

## ¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina

Francisco J. Cantamutto<sup>i</sup>

El presente trabajo problematiza la idea de un reciente “giro a la izquierda” de los gobiernos de la región. Sin menospreciar los cambios efectivos que el nuevo siglo ha traído, entendemos que la caracterización de estos gobiernos como de izquierda es inadecuada: existen diversas limitaciones para diferenciarse de otros tipos de gobiernos contemporáneos. Para dar cuenta de esta idea se revisan criterios establecidos por la literatura sobre el tema y se analizan algunos indicadores económicos. Se proponen, además, distinciones entre los gobiernos considerados de izquierda.

### Abstract

This paper analyzes the idea of a recent "left turn" of Latin America governments. Even though the new century has brought some actual changes, we understand that the characterization of these governments as leftist is quite inadequate: indeed there are several limitations to differentiate them from other types of contemporary governments. To account for this idea, we have pointed out the criteria established by the literature on the subject, and discuss it by using some economic indicators. The paper also proposes some distinctions between governments considered leftist.

### Palabras Clave:

Giro a la izquierda, América Latina, Socialdemocracia, Populismo, Economía, Neoliberalismo

---

<sup>i</sup> Estudiante del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, con mención en Sociología, FLACSO-México. El seminario Problemas Políticos de América Latina a cargo de la Dra. Graciela Bensusan resultó un ámbito propicio para debatir estas ideas, a las que particularmente aportaron Agostina Costantino, Pablo Cuevas, Jorge Duárez y Leandro Gamallo. Las opiniones aquí vertidas y los posibles errores remanentes son exclusiva responsabilidad del autor.

## ¿Giro a la izquierda? Nuevos gobiernos en América Latina

Francisco J. Cantamutto<sup>i</sup>

Recientemente, un amplio conjunto de autores ha dado lugar a un debate sobre el carácter de los gobiernos de Latinoamérica. Luego de la transición desde las dictaduras en los ochenta y el peso de las reformas estructurales neoliberales de los noventa (la doble transición), parece registrarse entre los nuevos gobiernos un sesgo progresista o popular, que ha sido registrado bajo el rótulo de “giro a la izquierda”. ¿Qué hay de particular en estos gobiernos para ser catalogados así? ¿Representan un cambio en la orientación política o económica de nuestras sociedades? ¿Respetan las bases de la democracia? Éstos son algunos interrogantes que guían el debate en que nos introducimos. La intención de este texto es revisar los principales argumentos vertidos por la literatura, ordenando el debate, y ofrecer en función de ellos algunos datos que los contrasten.

El trabajo se organiza como sigue. La primera sección presenta el fenómeno, con las caracterizaciones que la literatura ofrece. La siguiente sección discute la novedad y diferencia de estos nuevos gobiernos respecto de aquellos de distinto signo ideológico. La tercera sección presenta las clasificaciones que la literatura propone, y ofrece una nueva a partir de ellas. Por último, se formulan unos comentarios finales.

### 1. ¿Qué hay de nuevo, viejo?

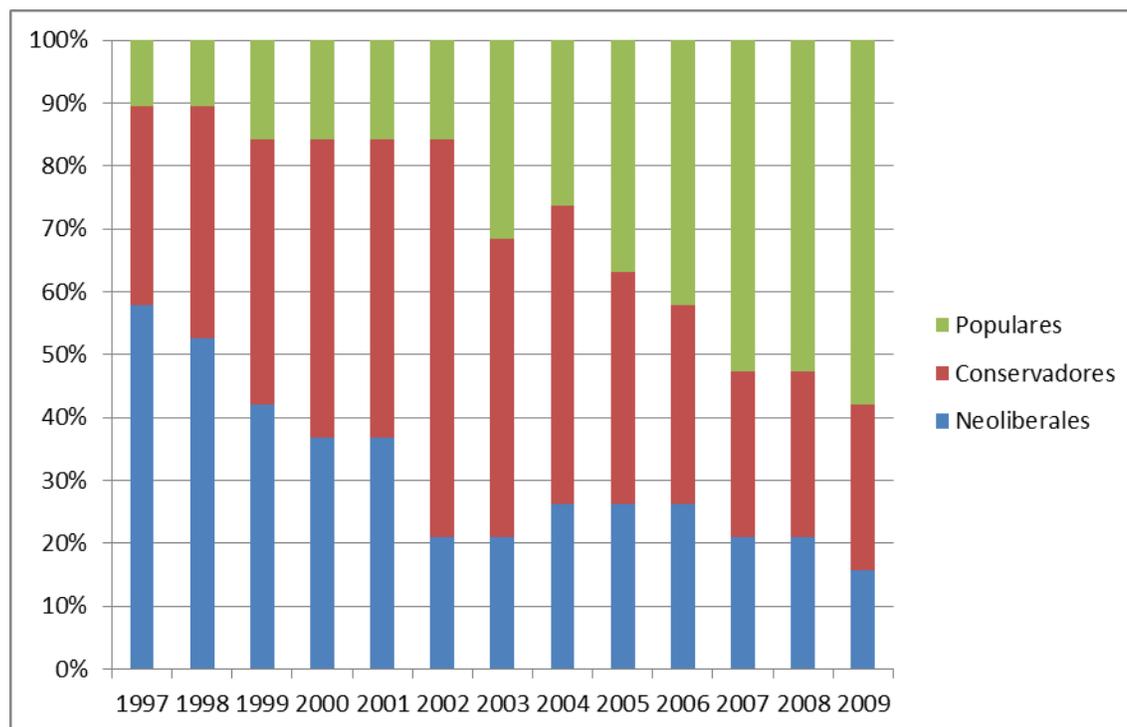
Valen la pena algunas aclaraciones iniciales.<sup>ii</sup> La literatura aquí referida habla con cierta indistinción de gobiernos de izquierda, populares, progresistas, etc. No intentaremos aquí hacer una digresión histórico-teórica de las raíces de cada una de estas denominaciones, lo que demandaría otro artículo completo. La denominación de “izquierda” se ha difundido no sólo en la prensa, sino también en las lides académicas, tal como la bibliografía aquí citada muestra. Este rótulo reúne experiencias políticas *muy* diversas, y parte de la literatura aquí trabajada así lo intenta explicar (ver sección 3). Preferimos utilizar, y lo hacemos en el texto, la denominación de “popular”, en abierta referencia a cierta tradición latinoamericana de nacionalismo atento a las necesidades de la población: el tipo de gobierno que busca instituir derechos para las mayorías, con cierto grado de tensión con las elites.

Sabemos que la tradición de izquierdas es amplia, especialmente en la región: el trabajo de Löwy (2007) es bastante exhaustivo en este sentido. No ha sido siempre clasista la izquierda latinoamericana, a pesar de ser ésta una referencia permanente (Aricó, 2005). Y ciertamente ha tenido importantes cambios a partir de los procesos de transición en los ochenta, que básicamente la obligaron a darle un valor propio a la democracia (incluso en términos procedimentales), y tras la caída del Muro de Berlín, que provocó la pérdida de un horizonte fijo (Barros, 1987). Esto no nos lleva a postular, como hace Zapata (2008), que a lo más que puede aspirar la izquierda es “a administrar el modelo de desarrollo de la transnacionalización del mercado interno”. La izquierda siempre se enfrentó a desafíos para postular modelos de sociedad diferentes, y siempre buscó vías para llevarlos a cabo. De hecho, las izquierdas latinoamericanas en la etapa del neoliberalismo escogieron diversos rumbos, que podemos señalar con Palma (2008) como la vía administrativa, la radical y la resignada. Cada estrategia tuvo sus desafíos y conquistas, que no evaluamos aquí.

La piedra de toque que promueve este debate es el ascenso por la vía electoral de gobiernos que son catalogados genéricamente como populares o de izquierda, y reúnen gran parte de este arco de estrategias. Son ejemplos citados por la literatura: Chávez en 1999 (Venezuela), Lagos en 2000 (Chile), Lula y Kirchner en 2003 (Brasil y Argentina), Vázquez en 2005 (Uruguay), Morales en 2006 (Bolivia), Correa y Ortega en 2007 (Ecuador y Nicaragua), y por supuesto, Castro en Cuba. Se podrían agregar: Pérez Balladares (Panamá), el primer año de gobierno de Gutiérrez (Ecuador), Torrijos (Panamá), Funes (El Salvador) y Lugo (Paraguay). Todos estos gobiernos (excepto el cubano) llegan a la presidencia mediante elecciones abiertas.

El gráfico 1 muestra el cambio en la composición de gobiernos, según su orientación ideológica. La clasificación fue armada apelando a la literatura, complementando los casos faltantes mediante la autoadscripción de los presidentes, sus programas de gobierno y las definiciones de sus partidos.<sup>iii</sup> Según se puede ver allí, efectivamente, aparece una creciente gravitación de gobiernos de cuño ideológico diferente al de años previos. No obstante, remarcamos, hasta el año 2002, el giro en la orientación ideológica de los gobiernos parece haberse sesgado hacia el conservadurismo, y no hacia la “izquierda”. Sólo a partir del año siguiente, la orientación general efectivamente puede adscribirse a un sesgo más popular.

**Gráfico 1. Gobiernos, según orientación ideológica. 19 países de América Latina.**



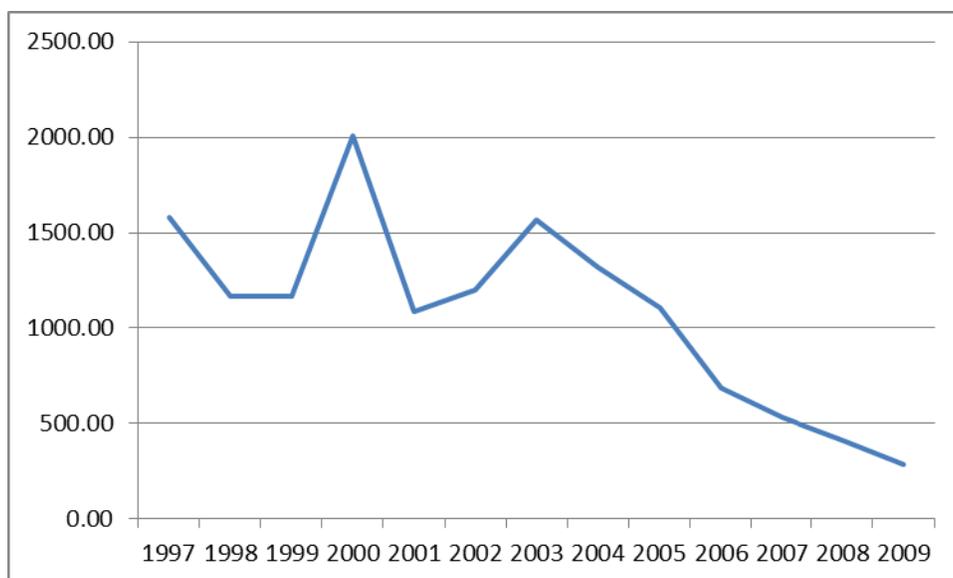
Fuente: elaboración propia en base a literatura especializada, periódicos y bases electorales de candidatos electos. Nota: los 19 países de América Latina (AL) considerados son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Una pregunta central en este punto –sobre el cual la literatura no tiene acuerdo- es qué define este “giro a la izquierda”. Entre quienes aceptan la existencia de este giro, se mencionan como antecedentes: a) el fracaso del neoliberalismo como proyecto (Laclau, 2006; Paramio, 2006); b) la crisis de las instituciones de la democracia liberal procedimental (Borón, 2004); c) el aumento de la pobreza y la desigualdad (Calderón, 2008; Castañeda, 2006); d) la ruptura entre Estado y sociedad provocada por todo lo anterior (Campione, 2002; Tapia, 2007). El neoliberalismo nunca fue un proyecto popular –a pesar de las alianzas que sectores de trabajadores pudieron haber aprovechado (Etchemendy, 2004; Murillo, 2001)- ya que sus objetivos eran declarados respecto de la desintegración de las instituciones del estado de bienestar y el fomento de la actividad especulativa (Duménil y Levi, 2007).

La aplicación de las reformas estructurales en los noventa y sus efectos indujeron a un proceso de creciente movilización social, con nuevos actores (piqueteros, zapatistas, etc.) y nuevos repertorios de acción (Esteve, 2010; Galafassi, 2006; Puricelli, 2005). Fue característico de esta etapa la emergencia de actores sociales cuyo horizonte ya no se centraba privilegiadamente en la toma del poder en el Estado (Rauber, 2004; Wallerstein, 2008). La importancia de los movimientos sociales y las protestas sociales parece ser más bien la instalación de ciertos temas en una agenda de otro modo excluyente (Beasky-Murray y otros, 2009; Calderón, 2008; Oxhorn y Ducantzenzeiler, 1998).

A partir de 1997, con la crisis del Sudeste Asiático, los capitales transnacionales se retraen hacia los países centrales, induciendo una oleada de crisis económicas en los países periféricos. La digestión nacional de estas crisis produjo en muchos casos crisis políticas: las instituciones de muchas de las jóvenes democracias latinoamericanas no estaban en condiciones de soportar procesos de movilización colectiva de carácter masivo (Figuroa Ibarra, 2008; Pérez Liñán, 2008; Valenzuela, 2008).<sup>iv</sup> La reacción general durante los años de crisis (1998-2002), según se vio en el gráfico 1, parece haber sido un giro “conservador” en la región, buscando controlar las reacciones de la población frente al fracaso del neoliberalismo “a ultranza”.<sup>v</sup>

**Gráfico 2. Índice ponderado de conflicto, promedio para 18 países de AL**



Fuente: elaboración propia en base a datos de Banks, 2011. Nota: tomamos el índice de conflictividad tal como es calculado por Banks, donde se pondera la sumatoria de asesinatos políticos, huelgas generales, acciones de guerrilla, crisis de gobierno, revueltas, revoluciones, demostraciones anti-gobierno y persecución política.

Sin embargo, este tipo de gobiernos no lograba contener las demandas sociales, que cuestionaban el fracaso del modelo mediante movilizaciones y protestas. De hecho, como se puede ver en el gráfico 2, la conflictividad osciló con picos significativos, pero en un alto nivel, hasta 2003. Evidentemente, la contención de la conflictividad exigía gobiernos más atentos a las demandas populares, y en este sentido, puede pensarse que el “giro a la izquierda” señalado por la literatura –incluso contra sus propios análisis– resulta de un giro “inteligente” de las clases dominantes.<sup>vi</sup> Efectivamente, a partir de 2003, la conflictividad social disminuye, lo que da lugar a pensar que –al menos en cierta medida– las demandas sociales se atendieron. La condición de cualquier grupo social para ser hegemónico es atender las necesidades de grupos subalternos, sin llegar al límite de cuestionar las bases de su propia dominación (Kohn, 1991).

Según Cameron (2009), son justamente los mencionados efectos del neoliberalismo (pobreza, desigualdad, pérdida de credibilidad de las instituciones, polarización social, etc.) los que dan base social a muchas de las ideas fuerza de la izquierda (ver también Tovar Mendoza, 2008). Así, contra el fundamentalismo de mercado de los noventa, comienzan a erigirse un conjunto valores asociados a la igualdad, la justicia social, la solidaridad, los derechos humanos (Arditi, 2009; Moreira, 2007). En este sentido, algunos autores apuntan la paulatina importancia que adquiere para estos nuevos gobiernos la política social (Lynch, 2007; Paramio, 2006; Reygadas, 2007), poniendo al Estado nuevamente en un rol activo (Beasley-Murray y otros, 2009; Moreira, 2007). Lanzaro (2007) asocia directamente la aparición de una “estructura de oportunidad” (Kingdon, 1984) para estas ideas y políticas al fracaso de la “doble transición”.

De hecho, es necesario apuntar aquí el importante proceso de reconversión atravesado durante la “doble transición” por la mayor parte de los partidos de base popular: sus fundamentos ideológicos perdieron claridad, se profesionalizaron, hicieron mayor uso de redes de tipo clientelar y, si bien no perdieron su relación con los sindicatos, tuvieron un giro hacia el formato “atrapa todo” (Campione, 2002; Lanzaro, 2008; Murillo, 2001; Roberts, 2002). Algunos de los partidos que en los noventa fueron

neoliberales, bien pueden ser considerados populares en el nuevo siglo, según las oportunidades políticas presentes.

Por otro lado, se apunta el hecho de que Estados Unidos, enfrentando la amenaza a su hegemonía unipolar en el mundo y los estertores de una crisis económica arrastrada desde los setenta (las punto.com en 2003), desatendió su agenda en AL, dando espacio a la emergencia de gobiernos no alineados con su política (Arditi, 2009; Lynch, 2007; Reygadas, 2007; Wallerstein, 2008). La caída de la URSS a fines de los ochenta, de hecho, ya había quitado un importante argumento intervencionista a Estados Unidos, dado que no era posible ahora identificar automáticamente a los gobiernos no alineados con la “amenaza comunista” (Castañeda, 2006).<sup>vii</sup> Luego del fracaso del proyecto del área de Libre Comercio de las Américas, Estados Unidos no ha elaborado un nuevo proyecto de acción sobre la región (Katz, 2006; Roett, 2006).

De este modo, se ha señalado que, considerando las trayectorias personales o partidarias de los nuevos gobiernos, el cambio no parece obedecer tanto a una convicción ideológica como al resultado de las circunstancias (García, 2008; Leiras, 2007). Es decir, si bien no negamos aquí la existencia de un “giro”, parece difícil señalar –como lo hace la literatura referida- que éste sea “de izquierda”, incluso aceptando la ambigüedad del término. Apurado el cambio por el fracaso del neoliberalismo y sus efectos en diversos órdenes, parece haberse abierto la oportunidad de modificar la forma de la dominación política, incluyendo demandas de grupos subalternos. Pero esto no hace necesariamente a un gobierno “de izquierda”, ni siquiera “popular”; más bien al contrario puede incluso señalar la capacidad política de la clase dominante para construir hegemonía.

## **2. No tan distintos**

Considerando lo apuntado en la sección anterior, resulta necesario remarcar que el cambio no parece haber sido abrupto. La literatura coincide en remarcar que estos nuevos gobiernos no representan una vuelta al populismo macroeconómico de viejo cuño, supuestamente irresponsable en su énfasis redistributivo, sino que han logrado mantener ciertos equilibrios básicos, como el externo y el público (Amann, 2010; Lanzaro, 2007; Moreno Brid y Paunovic, 2006; Roberts, 2008). De hecho, hay acuerdo en que estos gobiernos (salvo quizás el caso venezolano) no han apelado al Estado *contra* el mercado, sino

que han diseñado su política social sobre la base de aceptar el mercado como institución básica de asignación de bienes y recursos, con una llamativa ausencia de medidas radicales (Arditi, 2009; Lanzaro, 2008; Moreno Brid y Paunovic, 2006).

Este “posibilismo” reformista (Borón, 2004), que busca no confrontar con los actores poderosos del mercado en sociedades altamente desiguales y empobrecidas, es una suerte de renuncia importante. Bizberg (2010) entiende que, en todo caso, se han generado diferentes variantes de capitalismo, según el mercado al que se orientan y el grado de intervención del estado. En esta línea, Katz (2006) señala que, ante la crisis del neoliberalismo, se han ofrecido tres proyectos como respuestas: una reconstrucción neoliberal, el neo-desarrollismo y una radicalización popular, siendo esta última la única que representa un cambio hacia la izquierda.<sup>viii</sup>

Incluso la misma política social (supuesta novedad) parece ser una versión ampliada de la aplicada durante el neoliberalismo (Moreira, 2007). Sin dejar de valorar esta ampliación, son pocos los casos donde se ha retornado a una lógica universalista: la mayor parte de la política social mantiene la lógica de focalización –ampliada (Ugglá, 2008). Si la primera lógica apela a constitución o fortalecimiento de una solidaridad de tipo social, general y abstracta (por la mediación estatal), la segunda rehúye de este componente (Müller, 2002). Apuntando a la solución de problemas puntuales, se divide la población en segmentos sin aparente conexión entre sí, dificultando el establecimiento de redes de solidaridad más amplias (Sartelli, 2008). Este tipo de mecanismos de gobierno (técnicas y racionalidades) es típico de la etapa neoliberal, cuyo interés reside en ahorrar el máximo posible de energías y trasladar sobre los propios gobernados la responsabilidad por manejar sus condiciones de vida (de Marinis, 1999; Rose, 2007). Y dado que no se cuestiona la prevalencia del mercado para asignar los recursos, gran parte de la política social está orientada a re-articular los grupos objetivo de la intervención con el mercado laboral (Frade, 2007), como si éste no fuera causa originaria de los problemas que se busca atender.<sup>ix</sup>

En la tabla 1 se presentan los resultados de evaluar diferentes aspectos económicos de los gobiernos, comparando entre los “populares” con los de orientación neoliberal y los conservadores. Allí se encuentran como diferencias el *mayor aumento* del salario mínimo, la *mayor caída* de la población bajo la línea de pobreza y de la desigualdad, sostenidos en un *mayor* gasto social del gobierno.

Asimismo, parecen tener una coyuntura de mejores términos de intercambio que para otros gobiernos, con menores entradas de capital, lo que induciría una orientación más ligada a la producción para el mercado externo que a la valorización netamente financiera: pero esto, ¿es un logro de gobierno o una imposición de las circunstancias?

Sin embargo, *ninguna* de estas diferencias es significativa a niveles aceptables de confianza: es decir, no habría evidencia para afirmar que los gobiernos “populares” difieren de los demás en aspectos económicos.<sup>x</sup>

**Tabla 1. Condiciones y resultados económicos de los gobiernos de AL. 1997-2009**

Variable	Gobiernos			Unidad de medida
	Neoliberales	Conservadores	Populares	
Crecimiento	4.24	2.58	4.12	variación interanual, %
Inflación	8.44	8.94	8.25	variación interanual, %
Salario medio	0.49	0.32	0.05	variación interanual, %
Salario mínimo	1.32	1.33	6.30	variación interanual, %
Pobreza urbana	-0.45	-0.44	-1.70	variación interanual, % de la población urbana
Desigualdad	0.01	0.00	-0.01	variación interanual índice de Gini
Gasto social	12.37	10.70	17.62	% del PBI
TDI	99.44	96.43	106.37	1997=100
Ingreso de Capitales	3205.923	2885.447	39.556	millones de US\$

Fuente: elaboración propia en base a datos de CEPAL.

Nota: Para todos los casos, se calculó en base a años-país según su orientación ideológica imputada (ver gráfico 1). El número de observaciones cambia significativamente según la variable (entre 140 y 245 observaciones). Para los casos de Pobreza urbana y Desigualdad optamos por imputar valores en los años faltantes, aplicando la fórmula de interés compuesto para determinar la variación anual equivalente para arribar desde los valores iniciales a los valores finales. Si bien esto matiza la validez de nuestros resultados, entendemos que no poseemos información para imputar el cambio de otro modo: los cambios en los años faltantes resultan homogéneos independientemente del gobierno de turno. Hemos usado tasas de variación, que remiten a cambios operados durante cada año, en lugar de niveles, donde hay mayor peso de la trayectoria previa.

Por otra parte, es importante señalar la débil articulación de los nuevos gobiernos con los movimientos sociales (salvo el caso de Bolivia, en menor medida Ecuador y Argentina), actores clave de la resistencia al neoliberalismo en los noventa (Borón, 2004; Touraine, 2006; Ugglá, 2008; Wallerstein, 2008). En este punto, los avances de estos gobiernos más allá de una dimensión mínima de la democracia no han sido muchos (Moreira, 2007). Es decir, aunque existen distintos espacios donde se visualizan procesos de participación y democratización (Arditi, 2009), fuera de la dimensión institucional de la política (privilegiada por el análisis de tipo liberal), éstos no se integran coherentemente a la toma de decisiones sobre lo público.

A la luz de estos resultados económicos, el “giro a la izquierda” sería, ante todo, un énfasis retórico (Moreno Brid y Paunovic, 2006). No se trata de minimizar esta dimensión performativa de la política, de gran importancia simbólica (Wallerstein, 2008). No es menor lograr favorecer un proceso de cambio cultural (Gallardo, 2007), donde ciertos temas vuelvan a estar en la agenda y se valore la participación democrática. Sin embargo, repetimos, no encontramos cambios sustantivos en lo económico que permitan diferenciar a estos gobiernos de otros ideológicamente distantes.

Justamente, a efectos de la presente discusión, es relevante situar con claridad el espacio ideológico ocupado por estos gobiernos. Ugglá (2008) señala que se trata de un desplazamiento hacia el centro, tanto desde la izquierda como desde la derecha en relación a los partidos, como por parte de la sociedad (apela a las definiciones sobre este punto de los encuestados por Latinobarómetro).<sup>xi</sup> Tal como señala Vázquez Valencia (2009), se ha producido una reducción del espectro ideológico considerado, eliminando la mayor parte de las variantes de izquierda; por tanto, el centro aparece ahora como la izquierda. En la misma línea, Zovatto (2007) señala que se trata, más bien, de una profundización de la democracia, dada la posibilidad alternancia entre gobiernos de diferente orientación sin caer en golpes de Estado. Izquierda y derecha no serían buenas coordenadas para pensar este proceso, dice Rivarola (2008), por tratarse de orientaciones demasiado atadas a las posiciones parlamentarias europeas, mientras que la mayor vitalidad creativa en AL estaría menos en las instituciones políticas que en la sociedad.

La proclama que unificaría a los nuevos gobiernos estaría guiada por una disputa contra el neoliberalismo, que es un proyecto político en extremo regresivo, pero no contra el capitalismo o sus fundamentos (Beasley-Murray y otros, 2009). Más allá de esta negativa primaria, no parece existir un

claro proyecto, ni a nivel nacional ni a nivel regional (Davydov, 2008; Leiras, 2007; Malamud, 2009). No habría una respuesta realmente nueva a la pregunta de qué regula la lógica del régimen: si las ganancias o las necesidades sociales (Katz, 2006). Esto no significa que, en el decurso del propio gobierno y mediando los conflictos sociales, estos mismos gobiernos puedan llegar a formulaciones más claras de proyectos sociales.

La literatura parece intentar enfatizar como la máxima aspiración posible la consolidación de una socialdemocracia latinoamericana... al estilo europeo (Lanzaro, 2007; Zapata, 2008; ver crítica en Roberts, 2008). La izquierda, como tal, habría adoptado crecientes elementos de la tradición liberal (Tapia, 2007), sometándose a sus lógicas de acción y cambio. Y aunque esto sea cierto en gran medida, no puede desprestigiarse tampoco los enunciados generales del socialismo del siglo veintiuno, la revolución ciudadana, o el capitalismo a la andina.

No podemos dejar de señalar una llamativa ausencia de consideraciones en esta literatura respecto de la importancia de los regímenes autoritarios de los sesenta y setenta en la región. No sólo en referencia a los múltiples arreglos institucionales negociados para evitar el ascenso de la izquierda (von Mettenheim y Malloy, 1998), o la necesidad de moderación de estos actores para negociar la transición (Garretón, 1997), sino además el hecho más crudo y evidente: la desaparición física, la tortura y el exilio provocados sobre gran parte de los/as militantes.

### **3. ¿Dos izquierdas?**

Por todo lo anterior, creemos, no es apropiado referir a los cambios aquí discutidos como “giro a la izquierda”. En todo caso, y sin desmerecer la existencia de cambios, podríamos hablar de la vuelta de gobiernos de corte popular, ideológicamente ubicados más cercanos al centro. Parte de la literatura busca distinguir entre estos gobiernos, según diversos criterios, donde uno de los polos sí mostraría características más estrictamente ligadas a la izquierda.

La distinción más referida (y criticada) es la de Castañeda (2006), que busca diferenciar una izquierda “buena”, moderada, reformista (Brasil, Chile y Uruguay), de aquella “mala”, de nacionalismo extremo, enfrentada a Estados Unidos (Bolivia, Ecuador, Venezuela). Si bien esta clasificación ha sido calificada de exageradamente centrada en la retórica (Leiras, 2007), ha sido retomada en diversas

variantes. Así, Tovar Mendoza (2008) señala las diferencias entre la izquierda *moderna*, cercana a la socialdemocracia, con liderazgos consolidados en partidos tipo “atrapa todo”, favorables a la globalización y la democracia liberal; y la izquierda *populista*, de orientación plebiscitaria y delegativa, con liderazgos carismáticos, contrarios a la globalización, con vocación de intervención de los mercados, nacionalistas. El autor separa la izquierda *comunista* (Cuba), e intenta distinguir dentro de la izquierda populista entre gobiernos cuyo líder era un *outsider* y basa su proyecto económico en recursos estratégicos (Bolivia, Ecuador, Venezuela) de Argentina, con partidos más consolidados y una economía más diversificada.

La intencionalidad de estas clasificaciones parece pretender cuestionar las credenciales democráticas de las izquierdas llamadas populistas (Paramio, 2006). Laclau (2006) propone que, de hecho, estos gobiernos muestran los límites de la capacidad institucional de procesar demandas, y, a través de la lógica equivalencial, logran que demandas de grupos marginados puedan formar parte de la toma de decisiones, siendo por ello incluso más democráticos (Aibar, 2007). En este sentido, Panizza (2008) propone que la lógica fundacional del populismo no es necesariamente contraria al liberalismo en general, puesto que propone “hacer de la plebe el demos”, otorgando poder constituyente al pueblo, algo que no necesariamente se opone a la democracia.<sup>xii</sup> Bolivia, Ecuador y Venezuela se encontrarían en este polo populista, mientras que Brasil, Chile y Uruguay en el contrario, con Argentina como caso intermedio. Se trata de un debate complejo, donde nada puede decirse *a priori* de la orientación democrática del populismo.

Otro grupo de autores retoma estas preocupaciones, pero las complejizan mediante la referencia a la situación de emergencia de estos gobiernos. Así, Borsani (2008), Cameron (2009), Lanzaro (2008) y Reygadas (2007), proponen –con matices- diferenciar los gobiernos en relación a la crisis o continuidad institucional de la que emergen, y la consolidación del sistema de partidos. Gobiernos que surgen de crisis institucionales tienen menos ataduras para lograr cambios importantes, mientras que la continuidad genera ciertos contrapesos y ataduras difíciles de cambiar. Por otra parte, cuando los partidos se encuentran consolidados existen mayores inercias de continuidad, ligadas a la pluralidad competitiva y las coaliciones necesarias para negociar en el poder legislativo. Así, los casos de Bolivia, Ecuador y Venezuela, con partidos nuevos y crisis institucionales fuertes, están en posibilidades de encarar mayores cambios –y lograr una inclusión acelerada de los marginados mediante mecanismos directos- que Chile y

Uruguay, de democracias estables y partidos consolidados. Argentina y Brasil se encontrarían en lugares intermedios (el primero por la crisis atravesada, y el segundo por la volatilidad de los partidos). Otros factores que facilitan promover cambios son la posición dominante del partido gobernante dentro de la coalición, una relación sólida con los sindicatos, la incoherencia de las reformas neoliberales previas.

Una lógica de clasificación alternativa se centra en las relaciones entre Estado y mercado, distinguiendo entre modelos de capitalismo, en la misma dirección de Bizberg (2010) y Sheahan (2002). Moreira (2007) es directo en esto: gobiernos que favorecen la intervención del Estado (Bolivia y Venezuela) y aquellos que privilegian el mercado. García (2008) distingue entre los países del Cono Sur, con economías más diversificadas y posibilidades de una política social más integrada, de los países andinos, dependientes de la disponibilidad de recursos estratégicos. Katz (2006) distingue, como ya señalamos, entre reconstrucción neoliberal, neodesarrollismo y radicalización. Calderón (2008) diferencia, en la misma línea, entre modernización conservadora, reformismo práctico (la izquierda pragmática), nacionalismo popular y el indigenismo neodesarrollista (ambas de la izquierda radical). Chibber (2005) llama la atención sobre la naturaleza nostálgica del neodesarrollismo propio de estos gobiernos, que pretenden llevar adelante una tarea que durante el período de postguerra identificó a una variante conservadora del Estado de bienestar.

Finalmente, Beasley-Murray y otros (2009) y Roberts (2008) enfatizan las orientaciones relacionales con los movimientos sociales y orientaciones más centradas en los partidos. Aún sin suponer que los movimientos sociales sean más democráticos o progresistas que los partidos, sí es un hecho que muchos de ellos protagonizaron la lucha contra el neoliberalismo la década anterior.

Sin menospreciar los elementos de juicio que otras clasificaciones aportan para distinguir entre tipos de capitalismo y gobiernos, nos parece adecuado limitar la posibilidad de distinciones sólo entre gobiernos que aquí se refieren como “radicales”. En este sentido, básicamente los gobiernos surgidos de crisis institucionales califican como “candidatos” a la izquierda, debido a su mayor capacidad de efectivizar cambios.<sup>xiii</sup> La crisis institucional es un efecto en estos casos un efecto de la propia movilización de los grupos subalternos, que abren de esta forma una ventana de oportunidad para ingresar sus demandas a la agenda. Esto no impide que sean representantes de los sectores dominantes los que incorporen parcialmente estas demandas –aunque no afirmemos aquí que así sea en todos los casos.

Es decir, consideramos que sólo estos gobiernos se acercan a definiciones de izquierda, en sentido amplio, a partir del ingreso de demandas de grupos subalternos a la agenda, sin que esto los haga “sustantivamente” de izquierda.

**Tabla 2. Proporción de asientos en el poder legislativo del partido gobernante (índice de mayoría)**

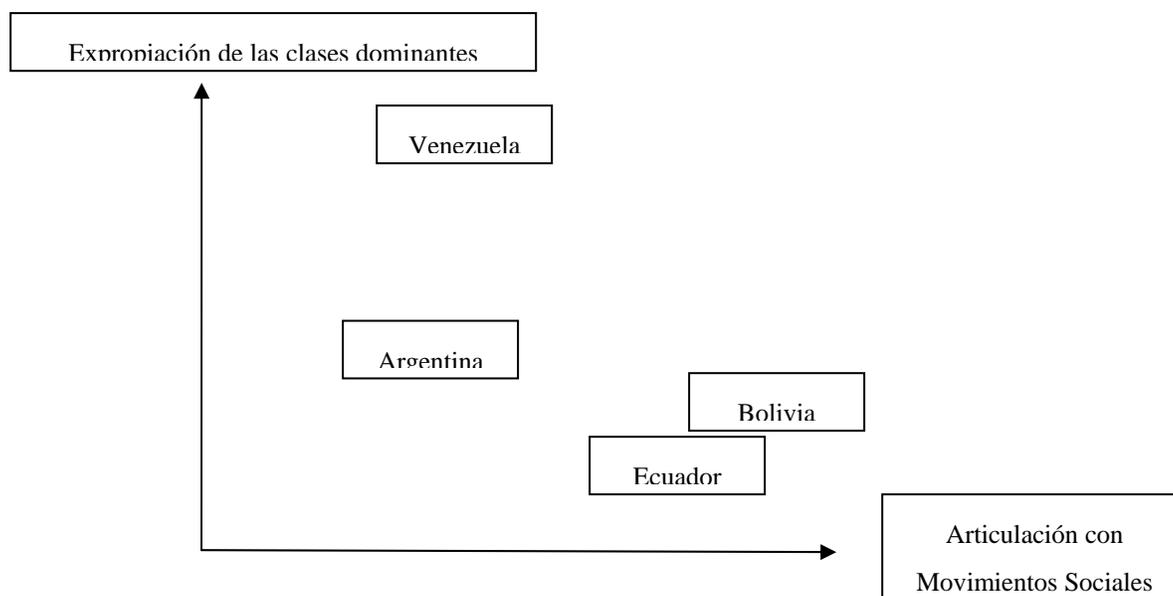
País	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Argentina	218	218	202	202	222	222	198	198	172	172
Bolivia	394	394	394	394	394	361	361	361	361	361
Brasil	483	489	489	489	489	564	564	564	564	576
Chile	171	171	171	171	192	192	192	192	185	185
Colombia	183	166	166	166	166	298	298	197	197	453
Costa Rica	204	211	211	211	211	300	300	300	300	228
Ecuador	304	346	346	346	346	417	417	417	417	370
El Salvador	300	300	300	271	271	271	271	271	271	255
Guatemala	186	186	179	179	179	179	322	376	376	376
Honduras	191	191	191	191	213	213	213	213	206	206
México	209	211	211	239	239	239	224	224	224	243
Nicaragua	219	219	219	219	196	196	196	196	196	242
Panamá	232	232	212	212	212	212	212	186	186	186
Paraguay	210	178	178	178	178	178	267	216	216	216
Perú	179	179	179	231	267	267	267	267	267	267
Rep. Dominic	211	180	180	180	180	205	205	205	205	185
Uruguay	309	309	248	248	248	248	248	248	187	187
Venezuela	362	339	339	177	177	177	177	177	146	146
Promedio AL	253.6	251.1	245.3	239.1	243.3	263.3	274.0	267.1	259.8	269.7

Fuente: elaboración propia en base a Banks, 2011. El índice calcula el número de asientos correspondientes al partido mayoritario (asumimos que se trata del gobierno). La proporción es calculada dividiendo el número total de bancas sobre las que tiene el partido mayoritario: no es un porcentaje. De ese modo, a medida que el partido mayoritario controla mayor parte del poder legislativo, el índice decrece.

Para clasificar estos gobiernos, parece útil retomar la distinción clave en la relación con los movimientos sociales, puesto que fueron los actores clave del proceso de desestabilización del neoliberalismo “a rajatabla”, y al mismo tiempo, incorporar una dimensión sustantiva de la izquierda, un tanto relegada por estos análisis: el enfrentamiento con el capital. Un sencillo indicador de expropiaciones (también en un sentido amplio) puede servir a estos efectos. Si bien esta última dimensión representa una determinación tradicional de la noción de izquierda, la primera claramente refleja la novedad del proceso. Aunque no lo hacemos aquí, sería posible e interesante incorporar una tercera dimensión en relación a los nuevos derechos obtenidos durante estos gobiernos, ligados a libertades individuales (matrimonio igualitario o derecho al aborto, por ejemplo) o colectivas (derecho a la comunicación –ley de medios-, por ejemplo).

Bajo las dos dimensiones mencionadas, vemos en el gráfico 3 un mapa de coordenadas para los gobiernos emergentes de crisis institucionales. Allí, Argentina y Venezuela tienen menor relación con los movimientos sociales que Bolivia y Ecuador, mientras que Venezuela muestra un importante avance en materia de expropiaciones respecto del resto (Bolivia nacionalizó el gas, Ecuador repudió parte de su deuda externa, Argentina la negoció con cierta agresividad y compró parte de la petrolera YPF). Según se ve en la tabla 2, no parece que la variable clave para explicar estas diferencias se encuentre en la mayoría legislativa del partido gobernante.<sup>xiv</sup> Naturalmente, estas características no son fijas, y por eso mismo pueden alterarse en el curso de los propios gobiernos.

**Gráfico 3. Mapa de bidimensional de los gobiernos emergentes de crisis institucionales**



Fuente: elaboración propia.

## Comentarios finales

A lo largo del presente trabajo hemos intentado problematizar la idea de un reciente “giro a la izquierda” de los gobiernos de la región. Sin menospreciar los cambios que el nuevo siglo ha traído,

entendemos que la caracterización de estos gobiernos como “de izquierda” es inadecuada: existen diversas limitaciones para diferenciarse de otros tipos de gobiernos contemporáneos.

En todo caso, parece que la vitalidad de las sociedades latinoamericanas se encuentra en expresiones ligadas a las protestas y los movimientos sociales. Frente a la emergencia de esta resistencia al neoliberalismo y su crisis, la primera respuesta en la región parece haber sido, más que un giro progresista, una respuesta conservadora: tal es el sesgo de los nuevos gobiernos entre 1998 y 2002. Recién a partir de 2003 hay un lento paso a gobiernos “populares”, es decir, que atienden a demandas populares. Es posible entender este cambio como un giro “inteligente” de las clases dominantes en la región: al descubrir que la democracia estaba más consolidada en la región de lo que preferirían, optaron por gobiernos de retórica progresista pero de cambios leves (aunque significativos desde el punto de vista político).

Tal como estamos proponiendo, el “giro” de los gobiernos depende de una compleja interacción entre las demandas de grupos subalternos, sus recursos y estrategias frente a los de las clases dominantes. En algunos casos, cuando el cambio de gobierno está signado por una crisis institucional, la tensión se ha desplazado –en algún grado- hacia la izquierda. Por la dinámica de la movilización social y el grado en que los gobiernos responden enfrentando a las clases dominantes, se puede establecer un mapa de gobiernos “tensionados” hacia la izquierda. Que efectivamente continúen el recorrido hacia un cambio sustancial de los regímenes democráticos, dependerá de la capacidad de las organizaciones sociales por presionar en tal sentido y las alianzas internacionales que se tracen entre estos gobiernos, frente a la presión “normalizadora” de los partidos tradicionales y las intenciones de las clases dominantes.

## Bibliografía citada

Aibar Gaete, Julio, 2007, “La miopía del procedimentalismo y la presentación populista del daño”, en J. Aibar Gaete (coord.), *Vox Populi. Populismo y democracia en Latinoamérica*, México, FLACSO México, pp. 19-54.

Amann, Edmund, 2010, “The Political Economy of the New Left in Latin America: Does the Bell Toll for Neo-Liberalism?”, en Hadi Esfahani, Giovanni Facchini y Geoffrey J.D. Hewings (Eds.), *Economic Development in Latin America: Essay in Honor of Werner Baer*, Reino Unido, Palgrave MacMillan.

Arditi, Benjamín, 2009, “Argumentos acerca del giro a la izquierda en América Latina ¿Una política post-liberal?”, en *Latin American Research Review* (LAAR), Vol. 43, No. 3, pp. 59-81.

Aricó, José, 2005, *La cola del diablo*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Barros, Robert, 1987, “Izquierda y democracia: debates recientes en América Latina”, en *Cuadernos Políticos*, n° 52, México.

Beasley-Murray, Jon, Maxell Cameron y Eric Hershberg, 2009, “Latin America’s Left Turns: A Tour d’Horizon”, en Maxwell Cameron y Eric Hershberg, *Latin America’s Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change*, Boulder, Lynne Rienner Publishers, pp. 1-20.

Bizberg, Ilán, 2010, “The economic crisis as a revelator of the existence of different types of capitalism in Latin America”, El Colegio de México, 30 de Agosto de 2010, 24 pp. (MIMEO)

Borón, Atilio, 2004, “La izquierda latinoamericana al comienzo del siglo XXI”, *Revista OSAL*, Año V, N° 13 (enero- abril), pp. 41-55.

Borsani, Hugo, 2008, “Gobiernos de izquierda, sistemas de partidos y los desafíos para la consolidación de la democracia en América del Sur”, en Rivarola Puntigliano y Garcé (eds), *Latin America: Left, Right or Beyond?*, Stockholm Review of Latin American Studies, n° 3, Stockholms Universitet, pp. 45-56.

Calderón, Fernando, 2008, “Una inflexión histórica. Cambio político y situación socio institucional en América Latina”, en *Revista de la Cepal*, No. 96, pp. 121 -134.

Cameron, Maxwell, 2009, “Latin America’s Left Turns: beyond good and bad”, *Third World Quarterly*, Vol. 30, No. 2, pp. 331-348.

Campione, Daniel, 2002, “Concentración capitalista y vida política”. Disponible en <http://fisyp.rcc.com.ar/Concentracion%20capitalista.pdf> (accedido el 27-06-07).

Castañeda, Jorge, 2006, “Latin America’s Left Turn”, en *Foreign Affairs*, No.85, Vol.3, pp. 28-43.

Chibber, Vivek, 2005, “¿Reviviendo el estado desarrollista? El mito de la “burguesía nacional””, en *Socialist Register 2005*, Buenos Aires, CLACSO.

Davydov, Vladimir, 2008, “Las chances de América Latina en el mundo que viene”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 214, pp. 75-86.

de Marinis, Pablo, 1999, “Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)”, en Ramón Ramos Torre y Fernando García Selgas (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, CIS, pp.73-103.

Duménil, Gérard y Dominique Lévy, 2007, *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*, México, Fondo de Cultura Económica.

Esteve, Marisol, 2010, “Aportes para el estudio de los movimientos sociales en América Latina: un estado de la cuestión”, en revista *IDEAS* N° 2, vol. 4, pp. 328-265.

Etchemendy, Sebastián, 2004, “Represión, exclusión e inclusión: relaciones gobierno-sindicatos y modelos de reforma laboral en economías liberalizadas”; en *Revista SAAP*; Vol. 2, n° 1, pp. 135-164.

Félicz, Mariano y Pablo Pérez, 2008, “¿Tiempos de cambio? Contradicciones y conflictos en la política económica de la posconvertibilidad”, en Boyer R. y Neffa J., *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

Figuerola Ibarra, Carlos, 2008, “Protesta popular y procesos políticos en América Latina actual”, en López Maya et. Al (eds.), *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 109-55.

Frade, Carlos, 2007, “Gobernar a otros y gobernarse a sí mismo según la razón política liberal”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 119, pp. 35-63.

Galafassi, Guido, 2006, “Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales”, en revista *Theomai*, N° 14, pp.37-56.

Gallardo, Helio, 2007, “Siglo XXI. El lugar de la izquierda en América Latina”; en Yamandú Acosta, *Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, Sociedad y democracia*, Montevideo, CEIL, pp. 132-164.

García, Marco Aurelio, 2008, “Nuevos Gobiernos en América del Sur. Del destino a la construcción de un futuro”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 128, pp.118-126.

Garretón, Manuel Antonio, 1997, “Revisando las transiciones democráticas en América Latina”, en *Revista Nueva Sociedad*, n| 148, pp. 20-29.

Giosa Zuazú, Noemí, 2006, “La estrategia de la administración Kirchner para enfrentar los problemas del mercado de empleo”; Análisis de coyuntura n° 12, Buenos Aires, Ciepp.

Katz, Claudio, 2006, “Socialismo o neodesarrollismo”, Buenos Aires, La Haine.

Kingdon, John, 1984, *Agenda, Alternatives and Public Policies*, Estados Unidos, Harper Collins Publishers.

Kohn, Carlos, 1991, “Usos y abusos del concepto gramsciano de hegemonía”, en AAVV *Gramsci en América Latina. Del silencio al olvido*, Caracas: Fondo Editorial Tropykos, p. 23-41.

Laclau, Ernesto, 2006, “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana”, en *Revista Nueva Sociedad*, septiembre-octubre, n° 205, pp. 56-62.

Lanzaro, Jorge, 2007, “La “tercera ola” de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la socialdemocracia”, en Yamandú Acosta, *Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, Sociedad y democracia*, Revista Encuentros Latinoamericanos, Montevideo, CEIL, pp. 20-57

Lanzaro, Jorge, 2008, “La socialdemocracia criolla”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 217, septiembre-octubre, pp. 40-58.

Leiras, Marcelo, 2007, “Latin Americas Electoral Turn; Left, Right, and Wrong” en *Constellations*, n° 3, Vol. 14, pp. 398-408.

- Lynch, Nicolás, 2007, “What the left means in Latin America now”, en *Constellations*, n° 3, Vol. 14, pp. 373-383.
- Löwy, Michael, 2007, *El marxismo en América Latina*, Santiago de Chile: LOM.
- Malamud, Carlos, 2009, “La crisis de la integración se juega en casa”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 219, pp. 97-112.
- Mettenheim, Kurt von y James Malloy (eds.), 1998, *Deepening Democracy in Latin America*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 173 -184.
- Moreira, Carlos, 2007, “Los dilemas de la nueva izquierda gobernante en América Latina”, en *Argumentos*, año 20, n° 54, UAM-X, México, pp. 37-50.
- Moreno-Brid, Juan Carlos e Igor Paunovic, 2006, “The future of economic policy making by left-of-center governments in Latin America: old wine in new bottles?”, en *Harvard Review of Latin America*, Vol. 5, n° 1, Cambridge, pp. 44-47.
- Müller, Alberto, 2002, *Desmantelamiento del Estado de Bienestar en la Argentina*, Cuadernos del CEPED, n° 6, Buenos Aires.
- Murillo, María Victoria, 2001, *Labor Unions, Partisan Coalitions, and Market Reforms in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Oxhorn, Philip y Graciela Ducatzenzeiler, 1998, “Economic Reform and Democratization in Latin America”, en Oxhorn, Philip y Graciela Ducatzenzeiler (Eds.), *What Kind of Democracy? What Kind of Market? Latin America in the Age of Neoliberalism*, University Park, Pennsylvania State University Press, pp 3-19.
- Palma, Gabriel, 2008, “Why Did the Latin American Critical Tradition in the Social Sciences Become Practically Extinct?”, en Blyth, Mark (Ed.), *Routledge Handbook of International Political Economy*, Oxford: Routledge.
- Panizza, Francisco, 2008, “Fisuras entre populismo y democracia en América Latina”, en Rivarola Puntigliano y Garcé (eds), *Latin America: Left, Right or Beyond?*, Stockholm Review of Latin American Studies, n° 3, Stockholms Universitet, pp. 81-94.
- Paramio, Ludolfo, 2006, “Giro a la izquierda y regreso del populismo”, en *Revista Nueva Sociedad*, No. 205, septiembre-octubre, pp. 63 – 74.
- Pérez Liñán, Aníbal, 2008, “Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales”, en *América Latina Hoy*, vol. 49, pp. 105-126.
- Przeworski, Adam, 1995, *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Puricelli, Sonia, 2005, “La teoría de movilización de recursos desnuda en América Latina”, en revista *Theomai* N° 12.
- Rauber, Isabel, 2004, *Movimientos sociales y representación política*, La Habana, Edición Ciencias Sociales.
- Reygadas, Luis, 2007, “Entre el asistencialismo revolucionario y la socialdemocracia moderna: las políticas sociales de los gobiernos de izquierda en América Latina”, University of British Columbia-Simon Fraser University, Vancouver, 25-27 de Mayo de 2003, 17 pg.

Rivarola, Andrés, 2008, “Beyond ‘Left’ and ‘Right’: A Zean Perspective of Latin American Dichotomies”, en Rivarola Puntigliano y Garcé (eds), *Latin America: Left, Right or Beyond?*, Stockholm Review of Latin American Studies, n° 3, Stockholms Universitet, pp. 33-44.

Roberts, Kenneth, 2002, “El Sistema de Partidos y la Transformación de la Representación Política en la Era Neoliberal Latinoamericana”, en Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina, *El Asedio a la Política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, Buenos Aires, Editorial Homo Sapiens, pp. 55-76.

Roberts, Kenneth, 2008, “¿Es posible una socialdemocracia en América Latina?”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 217, pp. 86-98.

Roett, Riordan, 2006, “Estados Unidos y América Latina: estado actual de las relaciones”, en *Revista Nueva Sociedad*, n°206, pp. 110-125.

Rose, Nikolas, 2007, “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”, en *Revista Argentina de Sociología*, año 5, n° 8, Buenos Aires, pp. 111-150.

Sartelli, Eduardo, 2008, *La Cajita infeliz. Un viaje marxista a través del capitalismo*, Buenos Aires, Ediciones ryr.

Sheahan, John, 2002, “Alternative models of Capitalism in Latin America”, en Huber, Evelyn, *Models of Capitalism: Lessons for Latin America*, Pennsylvania State University Press, pp. 25-51

Tapia, Luis, 2007, “Consideraciones sobre las metamorfosis de las izquierdas en América Latina: sus posibilidades y límites histórico-políticos”, en Yamandú Acosta, *Siglo XXI: El lugar de la izquierda en América Latina. Pensamiento, Sociedad y democracia*, Montevideo, CEIL, pp. 118-131.

**Touraine, Alain, 2006, “Entre Bachelet y Evo Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 205, septiembre-octubre, pp. 47-55.**

Tovar Mendoza, Jesús, 2008, “Tres Corrientes y un dilema de la izquierda latinoamericana”, en *Revista Metapolítica*, n° 57, enero-febrero, pp. 21-25.

Ugla, Fredrik, 2008, “A turn to the left or to the centre?”, en Rivarola Puntigliano y Garcé (eds), *Latin America: Left, Right or Beyond?*, Stockholm Review of Latin American Studies, n° 3, Stockholms Universitet, pp. 9-20.

Valenzuela, Arturo, 2008, “Presidencias Latinoamericanas interrumpidas”, en *América Latina Hoy*, vol. 49, abril del 2008, pp. 15-30.

Vázquez Valencia, Luis, 2009, *Democracia y mercado. Viejas disputas, nuevas soluciones: el caso argentino*, México, FLACSO.

Wainer, Andrés, 2009, *Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003)*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina, Buenos Aires, 434 p.

Wallerstein, Immanuel, 2008, *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*, México, Contrahistorias.

Zapata, Francisco, 2008, “La cuestión democrática en la izquierda latinoamericana: Del dilema izquierda-derecha al dilema

democracia-autoritarismo”, *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, Vol. 2, n° 1, 18 p.

Zovatto, Daniel, 2007, “América Latina después del «rally» electoral 2005-2006: algunas tendencias y datos sobresalientes”, en *Revista Nueva Sociedad*, n° 207, pp. 23-33.

## Bases estadísticas:

Banks, Arthur, 2011, *Cross-National Time-Series Data Archive*.

CEPAL

---

<sup>i</sup> Estudiante del Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales, con mención en Sociología, FLACSO-México. El seminario Problemas Políticos de América Latina a cargo de la Dra. Graciela Bensusan resultó un ámbito propicio para debatir estas ideas, a las que particularmente aportaron Agustina Costantino, Pablo Cuevas, Jorge Duárez y Leandro Gamallo. Las opiniones aquí vertidas y los posibles errores remanentes son exclusiva responsabilidad del autor.

<sup>ii</sup> Los dictaminadores de este trabajo refirieron la necesidad de estas aclaraciones. Quizás su ausencia en el texto original llevaban a ciertas malinterpretaciones, que esperamos haber corregido aquí.

<sup>iii</sup> Hemos listado qué gobiernos populares incorporamos a los que la literatura suele mencionar. La distinción entre gobiernos neoliberales y conservadores se basó en el énfasis en reformas estructurales y las libertades públicas de los primeros, contra la importancia otorgada por los segundos a la lucha contra el crimen y la represión en general. Aunque esta caracterización pudiera ser objetable, su utilidad se limita a la comparación con los gobiernos populares, y no entre sí. Los resultados estadísticos ofrecidos más adelante se sostienen tal como aquí se presentan incluso si agregamos ambos tipos de gobiernos como una sola categoría.

<sup>iv</sup> No pretendemos asignar el peso de cada crisis política a la economía, sino simplemente remarcar la relación. No trivialmente, y como sugiere el gráfico 2, los procesos de movilización popular tuvieron posiblemente más peso en las crisis políticas que la economía por sí sola.

<sup>v</sup> El compromiso de las clases dominantes con la democracia es más bien circunstancial (Przeworski, 1995).

<sup>vi</sup> El análisis de Wainer (2009) para el caso argentino muestra con palmaria claridad que el advenimiento de un nuevo modelo de desarrollo con características inclusivas responde al programa de la fracción industrial de la gran burguesía, que atiende a ciertas necesidades de la clase trabajadora.

<sup>vii</sup> La emergencia del paradigma intervencionista basado en la idea del “terrorismo” terminaría de cuajar después de los atentados del 11/9. Sin embargo, esta hipótesis no le ha abierto a Estados Unidos la oportunidad de inmiscuirse en los asuntos latinoamericanos. Su esfuerzo más importante, en este sentido, ha sido el emplazamiento de bases militares en Colombia, sobre la base de la supuesta amenaza de las FARC.

<sup>viii</sup> Sobre qué constituye neodesarrollismo, se puede consultar la excelente reflexión de Chibber (2005).

---

<sup>ix</sup> Para la interpretación del caso argentino, se puede consultar Giosa Zuazúa (2006) y Féliz y Pérez (2008).

<sup>x</sup> El p-valor no baja de 0.85, lo que impide rechazar la hipótesis nula de que las medias son iguales.

<sup>xi</sup> Agradezco la indicación de Agostina Costantino sobre este punto, respecto del desplazamiento al centro de los programas de gobierno en las campañas 2010-11 y el uso de gestos políticos hacia la clase media de los candidatos populares, al menos, en los casos de Argentina y Perú.

<sup>xii</sup> Leiras (2007), por su lado, afirma que la intención de cambiar las instituciones tampoco está ausente en la derecha.

<sup>xiii</sup> Según se ve en la tabla 2, existen múltiples situaciones para los gobiernos “populares” en relación a las mayorías legislativas. Dentro de la categoría de los que no surgen de crisis institucionales, gobiernos con mayorías relativamente importantes (Chile, Panamá, Uruguay) no parecen haber llevado a cabo reformas más osadas que gobiernos sin esas mayorías (Brasil).

<sup>xiv</sup> Venezuela y Argentina tienen una mayor presencia del gobierno en el poder legislativo que Bolivia. Sin embargo, Venezuela y Bolivia han realizado reformas institucionales profundas (Constitucionales), y están más arriba en ambos ejes que Argentina.